

EVAGRIO PÓNTICO: *LAS BASES DE LA VIDA MONÁSTICA* (*RERUM MONACHALIIUM RATIONES*)¹

Introducción

El texto de Evagrio (+ 399 d. C.) que ahora ofrecemos está principalmente dirigido a quienes se inician en el seguimiento de Cristo en la vida monástica².

Es un escrito bastante breve y cuya autoría no ha sido puesta en duda. Convendría comenzar con su lectura para luego abordar los restantes textos evagrianos.

Las exigencias básicas que propone para vivir en profundidad como monje o monja siguen teniendo valor en nuestro tiempo.

Probablemente Evagrio redactó su obra pensando en quienes iban a abrazar la vida monástica en su forma eremítica, o semi-eremítica. Pero no se debe excluir a priori la opción de una finalidad más amplia, que incluiría a quienes vivían o aspiraban a vivir en comunidad, en un cenobio.

Sin duda, el tema central que desea resaltar nuestro Autor es la *hesiquía*. ¿Qué significa este vocablo, en qué consiste su práctica, cómo se la mantiene una vez abrazada, qué sentido tiene en la vida monástica? He aquí algunas de las preguntas a las que hallaremos respuesta en *Las bases de la vida monástica*, aunque posiblemente no siempre plenamente satisfactoria para nuestros hábitos racionales del siglo XXI.

1 Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb.

2 Para la vida, obras y enseñanzas de Evagrio, me permito remitir al lector a: *Evagrio Póntico. El Tratado Práctico. A los monjes (que viven) en cenobios y comunidades. Exhortación a una virgen. El tratado de la oración*, Buenos Aires, ECUAM – Agape Libros, 2015, pp. 13 ss. (Fontes, 10).

Unidas de forma muy estrecha al tema principal, se tratan otras prácticas: el ayuno, las vigiliass, la limosna, el trabajo manual, la *lectio divina*, la oración, la pobreza, el vivir como extranjero, etc. Todas y cada una de ellas se vinculan estrechamente con la *hesiquía*, ayudan a su vivencia, al mismo tiempo que la completan y la abren a nuevas posibilidades de crecimiento en el ámbito de la vida espiritual.

Cristo está en el centro de la vida monástica. Es por Él, en obediencia a sus enseñanzas –que nos han sido transmitidas ante todo por el Evangelio–, que el monje o la monja deben hacer su opción inicial y luego conformarse a todas las exigencias que de ella dimanen. Tal el mensaje fundamental de este escrito de Evagrio.

Un resumen magnífico, a mi entender, del pensamiento evagriano presentado en *Las bases de la vida monástica* nos lo ofrece Orígenes (+ 254):

“El que no cultiva el hombre interior, el que no siente preocupación por él, el que no lo dota de virtudes, no lo adorna de costumbres, no lo ejercita en las divinas enseñanzas, no busca la sabiduría de Dios, no se aplica a la obra de la ciencia de las Escrituras, éste no puede llamarse hombre-hombre (cf. Nm 30,3), sino solo hombre, y hombre animal (cf. 1 Co 15,44-45), porque aquel interior, al que compete más verdadera y noblemente el nombre hombre, está adormecido en él por los vicios carnales y sofocado por aplicarse a los cuidados de este mundo, hasta el punto de que ni siquiera pueda llevar el nombre de hombre. Por ello debemos intervenir mucho con cada uno de nosotros, de modo que, si uno viese en sí que el hombre interior yace oprimido por las torpezas de los pecados y por los escombros de los vicios, en seguida arranque de él todas las inmundicias, lo libre en seguida de toda sordidez de la carne y de la sangre, se convierta alguna vez a la penitencia, recupere para sí la memoria de Dios, recupere la esperanza de la salvación. Puesto que estos bienes no hay que buscarlos fuera, en otro lugar, sino que la oportunidad de la salvación está dentro de nosotros, como dijo el Señor: “*He aquí que el Reino de Dios está dentro de ustedes*” (Lc 17,21). Porque dentro de nosotros está la posibilidad de la conversión; en efecto, cuando, convertido, gimas, serás salvado (cf. Is 30,15), y entonces podrás cumplir dignamente tus votos al Altísimo (cf. Sal 49 [50],14) y ser llamado hombre-hombre”.

Por tanto, “si te consagras a Dios... no te es lícito dedicarte a trabajos humanos, hacer nada de lo que atañe a los hombres y a la vida presente. Más bien lo que pertenece al alma y a la observancia del culto divino, eso es lo que tú debes realizar y pensar”³.

Se trata, en última instancia, de la *restauración del hombre interior*.

Sobre la “*hesiquía*”

La *hesiquía*⁴ es una condición fundamental para el seguimiento de Cristo en el monacato primitivo.

¿Qué es la *hesiquía*⁵? ¿Por qué no traducir el término en vez de transliterarlo? No verterlo al castellano, u otra lengua moderna, evita que el término sea mal comprendido y pierda toda su riqueza *monástica*.

La etimología del término *hesiquía* (*esychía*; o: *hesychía*) es incierta, y puede traducirse por: tranquilidad, quietud, descanso, paz, calma, silencio, sosiego, serenidad, imperturbabilidad⁶. El vocablo se relaciona con el verbo *esycházo* (o *hesycházo*): estar tranquilo, vivir en tranquilidad, no moverse, estar en reposo, callarse, guardar silencio, enmudecer, descansar.

3 ORÍGENES, *Homilias sobre el libro de los Números*, 24,2,2; ed. L. Doutreleau, sj, en Sch 461, Paris, Eds. du Cerf, 2001, pp. 168-171 y 174-177.

4 La transliteración del vocablo varía según el módulo que se adopte para escribir las letras griegas en nuestro alfabeto. Para simplificar, usamos en este caso una forma sencilla y de fácil lectura. Pero si transliteramos de manera exacta habría que leer: *esychía* o, según otra forma, *hesychía*. Las letras *eta* y *omega* presentan una cierta dificultad al pasarlas a nuestro alfabeto, y algunos diferencian la *epsilón* de la *eta* anteponiendo una “h” para esta última, ya que se trata de una *e* siempre larga. En nuestro caso transliteramos, siguiendo a J. BERENGUER AMENÓS (*Gramática griega*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, ²¹1969, p. 9), simplemente con la letra *e*.

5 Cf. Pierre ADNÈS, sj, Art. *Hésychasme*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, Beauchesne, 1969, VIII/1, cols. 381 ss.; I. HAUSHERR, sj, *Hésychasme et prière*, Roma, Pont. Institutum Orientalium Studiorum, 1966, pp. 164 ss. (*Orientalia Christiana Analecta*, 176); P. MIQUEL, osb, *Léxique du désert. Étude de quelques mots-clés du vocabulaire monastique grec ancien*, Bégrolles-en-Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 1986, pp. 143-180 (*Spiritualité orientale*, n. 44); esta valiosa síntesis, sin embargo, casi nada aporta sobre el pensamiento de Evagrio respecto de la *hesiquía*.

6 Cf. Jerónimo WALKER GURRUCHAGA, *Diccionario griego – español*, Santiago de Chile 2015, p. 782 (copia impresa por el Autor).

En el *Antiguo Testamento* el término se nos presenta con una doble orientación:

1) *positiva*:

- ausencia de guerra que permite vivir en paz (Jc 3,11; 3,30; 5,31; 8,28);
- calma interior, que no depende necesariamente de algo exterior (Is 7,4);
- paz interior que se fundamenta en la fe, que escucha y acepta la voluntad del Señor (Pr 1,33).

2) *Negativa*: abstenerse de:

- hablar (Pr 11,12);
- de movimientos inútiles (Pr 7,11);
- o de ambos (Lm 3,26).

En el *Nuevo Testamento* no encontramos con demasiada frecuencia la palabra *hesiquía*. En el evangelio de Lucas y en los *Hechos*, tiene el significado de:

- callarse (Lc 14,4; Hch 22,2);
- observar el reposo sabático (Lc 23,56);
- no importunar a los demás con pedidos (Hch 21,14), u objeciones (Hch 11,18).

En tanto que en las *Cartas* aparece como:

- vivir en paz (1 Ts 4,11);
- llevar una vida tranquila (1 Tm 2,2);
- trabajar con tranquilidad (2 Ts 3,12);
- que las mujeres estén tranquilas (1 Tm 2,11-12);
- espíritu tranquilo (1 P 3,4).

Hesiquía, en la literatura griega, es también la soledad o el retiro que engendra y/o favorece la quietud, que ayuda a tomar una decisión importante⁷.

7 Cf. JENOFONTE (+ 354 a. C.), *Memorables*, II,1,21: «El sabio Pródico en su escrito sobre Hércules, del que hizo muchas lecturas públicas, se expresa de la misma manera acerca de la virtud, diciendo más o menos, según recuerdo: “Cuando Heracles estaba pasando de la niñez a la adolescencia, momento en el que los jóvenes al hacerse independientes revelan si se orientarán

Platón (+ 347 a. C.), aunque no utiliza con demasiada frecuencia el vocablo, afirma que el verdadero filósofo debe mantenerse en la *hesiquía*, para que “el arte de medir reduzca a la impotencia las ilusiones, y, por el conocimiento de la verdad, asegure a nuestras almas una estabilidad tranquila”⁸. Pudiendo así llevar “una vida ordenada, con calma (*esychian*) y constancia”⁹.

Con Plotino (+ 270 d. C.) la *hesiquía* se convierte en un atributo que caracteriza el alma y la diferencia del cuerpo, que se inclina al movimiento: “... Todo lo que depende de nosotros está en una inteligencia libre (*esycho*) de la acción”¹⁰. Por eso “el sabio siempre está *esychos* (silencioso, quieto, inmóvil)”¹¹; y “la inteligencia hace todo sin agitación”¹².

El vocablo fue utilizado desde temprana época por los Padres de la Iglesia, aunque con significados diversos. Así, por ejemplo, san Ignacio de Antioquía (+ 108 d. C.) afirma que la virginidad y el parto de María, al igual que la muerte de Jesucristo, “tuvieron lugar en el silencio (*esychia*) de Dios”¹³.

San Basilio (+ 379 d. C.), en sus cartas se refiere en diversas ocasiones a la *hesiquía*:

“Conviene esforzarse por mantener al espíritu en la tranquilidad”¹⁴.

en la vida por el camino de la virtud o por el del vicio, cuentan que salió a un lugar tranquilo [lit.: hacia la *hesiquía*] y se sentó sin saber por cuál de los dos caminos se dirigiría. Se retiró a la soledad...» (ed. bilingüe en *Biblioteca Clásica Gredos*, 182; Madrid, Ed. Gredos, 1993 (accesible en: http://mestrecacasa.gva.es/c/document_library/get_file?folderId=500013983369&name=DLFE-822824.pdf).

Para ampliar esta referencia, cf.:

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aalphabetical+letter%3D*h%3Aentry+group%3D22%3Aentry%3Dh%28suxi%2Fa.

8 *Protágoras* 365 e; ed. A. Croiset y L. Bodin, Paris, Les Belles Lettres, 1963, T. III/1, p. 80.

9 *República* VI,503 c 5; ed. É. Chambry, Paris, Les Belles Lettres, 1961, T. VII/1, p. 130.

10 *Enéada* VI,8,5,20; ed. É. Brehier, Paris, Les Belles Lettres, 1963, T. VI/2, p. 138.

11 *Enéada* I,4,12,9; ed. É. Brehier, Paris, Les Belles Lettres, 1960, t. I, p. 82.

12 *Enéada* III,2,2,16; ed. É. Brehier, Paris, Les Belles Lettres, 1963, t. III, p. 26.

13 *Epístola a los Efesios* 19,1; ed. y trad. de J. J. Ayán Calvo, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1991, p. 122 (Col. Fuentes Patrísticas, 1). Para una visión más amplia del uso de *hesiquía* en los escritos patrísticos, cf. G. W. H. LAMPE (Ed.), *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1961, pp. 609-610.

14 *Epístola* 2,2; ed. Y. Courtonne, Paris, Les Belles Lettres, 1957, t. I, p. 6.

“...La *hesiquía* es una hermosa ayuda...” para la contemplación y la actividad del espíritu¹⁵.

“...La tranquilidad (*esychian*) y la soledad..., por las que huías del tumulto de las ciudades”¹⁶.

Por su parte, san Juan Crisóstomo (+ 407 d. C.), comentando el texto de Mt 14,23, afirma:

“¿Por qué sube el Señor al monte? Para enseñarnos que nada hay como el desierto y la soledad, cuando tenemos que suplicar a Dios... Porque el desierto es madre de la tranquilidad (*esychias*), un puerto de calma que nos libra de todos los alborotos...”¹⁷.

Y al tratar sobre Mt 26,36 subraya:

“... El Señor tenía costumbre de orar a solas. Lo cual hacía para enseñarnos a nosotros que también nos procuremos para nuestras oraciones la mayor tranquilidad (*esychian*) y soledad...”¹⁸.

Esta riqueza y variedad de significados le permitió a los escritores monásticos de los primeros siglos adoptar el vocablo para indicar qué debe hacer quien se inicia en el seguimiento de Jesucristo en esta particular vocación. Y la importancia de la *hesiquía* quedará sancionada en la colección sistemática de los *Apotegmas*, donde se le dedica un entero capítulo, tanto en la versión latina de Pelagio y Juan¹⁹, como en la *Colección sistemática griega*²⁰.

15 *Epístola* 9,3; ed. cit., p. 40.

16 *Epístola* 45,1; ed. cit., p. 113.

17 *Homilias sobre san Mateo* 50,1; ed. y trad. de D. Ruiz Bueno, Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 1956, T. II, p. 71 (BAC 146).

18 *Ibid.*, 83,1; ed. cit., p. 630.

19 *Verba Seniorum, libellus secundus: “De quiete”*; PL 73,358-360 B; trad. de J. F. de Retana, *Las sentencias de los Padres del desierto*, Burgos, Monasterio de Las Huelgas, pp. 7-12 (Col. Espiritualidad monástica, 9).

20 Ed. de J.-C. Guy, sj, SCh 387, Paris, Eds. du Cerf, 1993, pp. 124-147; trad. en *Cuadernos Monásticos* n. 192 (2015), pp. 64-72. L. D’AYALA VALVA sostiene que en los apotegmas «el vocablo *hesiquía*, según algunos se relaciona con el verbo *esthai* [*emai*], estar sentado, y señala la condición de silencio, tranquilidad, soledad, al mismo tiempo exterior e interior, que el monje intenta conservar mientras está sentado en la celda. Vivir “en la hesiquía” no es una actitud

Hesiquía en el pensamiento de Evagrio²¹

En fecha reciente se ha afirmado que “*Las Bases* junto con el *Eulogio* son los tratados en que el tema de la hesiquía está más presente. Del mismo modo que el *Eulogio* comienza por un elogio del exilio para encontrar condiciones favorables para una vida enteramente vuelta hacia la oración, de igual modo, *Las Bases de la vida monástica* comienzan con un elogio del celibato, garantía de una forma de vida separada del mundo y que permite la *hesiquía*...”²².

Evagrio en su obra *A Eulogio* habitualmente identifica la *hesiquía* con la *soledad*:

“... Presérvate (lit.: observa atentamente) de la presunción, sobre todo en la soledad...” (4,18; p. 286).

“... Cuando estamos en la soledad...” (4,29; p. 288).

“... Dobleguémonos en la soledad y en los esfuerzos (o: trabajos ascéticos)...” (12,5; p. 318).

“... En la soledad cierra las puertas de tu alma” (15,14; p. 332).

“... La soledad, jefa de los esfuerzos (o: trabajos ascéticos)...” (17,36; p. 342).

“El que silencia (*esycházon*) la lengua, que se muestre valiente contra los pensamientos, porque la valentía del alma no se muestra solo en el silencio (o: reposo: *hesiquía*) de la boca...” (17,38-39; p. 344).

“Si en tu soledad y tu ayuno continuo, un hermano te visita, no permitas el disgusto de tus pensamientos, que te hacen ver en ello una molestia para tu soledad, una interrupción para tu ayuno...” (25,12-15; p. 372).

“... Cuando estamos en la soledad” (30,23; p. 396).

En *Los vicios opuestos a las virtudes* se sostiene que la *acedia* “combate la soledad” (6,2; p. 424), en tanto que “la perseverancia es coraza (cf. Ef 6,14) de la soledad” (6,10-11; p. 426).

pasiva, sino que exige un esfuerzo activo de intenso recogimiento, de vigilancia y de lucha contra los pensamientos. A veces el término señala la condición interior de *hesiquía* que se ha alcanzado y se constituye en sinónimo de “reposo” (*anapaysis*)» (*Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 105, nota 3 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]).

21 Ver al final de nuestra traducción las ediciones de las obras de Evagrio consultadas.

22 Charles-Antoine FOGIELMAN, Sch 591, p. 51.

Al comentar Pr 15,15 (*los buenos tienen tranquilidad siempre*), en sus *Scholia* al libro de los *Proverbios*, leemos: “La *hesiquía* es abstinencia (o estar separado: *apochè*) de la maldad (o: malicia)”²³. En tanto que sobre Pr 1,33 (*vivirá en la tranquilidad*), se dice: «El impasible “vive en la tranquilidad sin temer” ningún mal pensamiento»²⁴. En estos textos “no se trata de la *hesiquía* que procura la soledad (*anacoresis*), como la define Evagrio en *Las bases de la vida monástica*, sino de la tranquilidad interior que ofrece la *apatheia*”²⁵.

Es posible, por ende, sin pretender agotar el tema, precisar que, según Evagrio, hay una doble forma, por así decirlo, de la *hesiquía*:

1. *hesiquía* – *anacoresis*, o soledad – apartamiento de las turbaciones que provocan los negocios/ocupaciones del mundo;
2. *hesiquía*, tranquilidad interior, que favorece o abre el camino hacia la contemplación.

Es claro que ambas son complementarias, en modo alguno se oponen entre sí.

En *Las bases de la vida monástica* se subraya el desprendimiento de las preocupaciones como condición *sine qua non* para ser “soldado de Cristo”, recurriendo al texto de 2Tm 2,4 para apoyar tal afirmación. El monje no debe enredarse en los negocios, tanto más cuanto que la *hesiquía* le impulsa a cargar el yugo suave y liviano del Señor, que le enseña a ser manso y humilde de corazón, y así encontrar descanso para su alma (cf. Mt 11,29). El apartarse de los deseos desordenados (la concupiscencia), hoy diríamos de las muchas sollicitaciones de la sociedad de consumo, es la puerta de acceso al hermoso ejercicio de la *hesiquía*.

23 N. 141; ed. P. Géhin en SCh 340, Paris, Eds. du Cerf, 1987, p. 238).

24 N. 17; ed. cit., p. 110.

25 Nota de P. Géhin en SCh 340, p. 111. Cf. *Tratado Práctico* 64: “... permanece calmo (o tranquilo) frente a las visiones (lit.: fantasmas) del sueño...” (p. 648).

La presente versión

No poseemos todavía una edición crítica del texto griego. Recurrimos, por tanto, a la publicada en la *Patrologia graeca* (PG), vol. 40, cols. 1252-1264. También la *Filocalia* ha conservado esta obra en griego²⁶. Y más recientemente Robert E. Sinkewicz ha señalado algunas variantes menores procedentes de un manuscrito del Monte Athos y de una obra pseudo atanasiana²⁷.

Nuestra traducción en lo esencial sigue el texto de la PG. Pero hemos tenido en cuenta el comentario y algunas precisiones de la traducción inglesa. Asimismo, consultamos una edición francesa publicada en 1967²⁸. Los subtítulos no se encuentran en el texto griego.

En nota citamos algunos pasajes, tanto de Evagrio mismo como también de otros autores, que ofrecen valiosos complementos o ayudan a una mejor comprensión del texto que ofrecemos.

TEXTO

Dos opciones

1. Se dice en Jeremías: «Y tú no tomes para ti mujer en este lugar, porque el Señor dice sobre los hijos y las hijas que serán engendrados en este lugar: “Morirán de mala muerte”» (Jr 16,2-4). Esta palabra muestra que, según el Apóstol: “El hombre casado se preocupa de este mundo, cómo agradar a su mujer, y está dividido. Y la mujer casada se preocupa de las cosas del mundo, y cómo agradar a su marido” (1 Co 7,33-34). Y evidentemente lo que dice el profeta: “Morirán de mala muerte”, no se entiende solamente de los hijos e hijas

26 *Filocalia de los Padres népticos*, ed. de Nicodemo Hagiorita y Macario de Corinto, Tomo I, Atenas, Aster Papadimitriou, 41974, pp. 38-43.

27 *Evagrius of Pontus. The Greek Ascetic Corpus. Translation, Introduction and Commentary*, Oxford, University Press, 2003, p. 292 (Oxford Early Christian Studies), que en adelante abreviamos: *Evagrius*. En esta obra, p. 4, nota 9, se indica este otro testimonio del texto evagrano: Seudo Atanasio, *Vitae monasticae institutio*, PG 28,845-849, escrito que fue compuesto con *excerpta de Las bases*.

28 *Lettre de Ligugé*, n. 124 (1967), pp. 5-12 (Pierre Miquel, osb).

que son el fruto de la vida conyugal, sino también de los hijos e hijas nacidos en el corazón, es decir, los pensamientos y los deseos carnales; ellos también morirán, por así decirlo, en el pensamiento malsano, enfermo y lánguido de este mundo, y no conseguirán la vida celestial y eterna. “*Pero el no casado*, dice (el Apóstol), *se preocupa de las cosas del Señor, cómo agrada al Señor*” (1 Co 7,32), y producirá frutos siempre vivientes e inmortales de vida celestial²⁹.

Abrazar la “hesiquía”

2. Así es el monje; y así debe ser el monje, que se abstiene de mujer y no engendra ni hijos ni hijas en el lugar antes mencionado (por Jeremías). Todavía más, debe ser un soldado de Cristo, desprendido de la materia, exento de preocupaciones, ajeno a todo pensamiento de negocios y de activismo, como también dice el Apóstol: “*Nadie en la milicia se ocupa de las cosas de la vida civil, para agradar al jefe que lo ha enrolado*” (2Tm 2,4)³⁰. Que el monje progrese

29 De manera muy abreviada este párrafo nos presenta una forma *particular* de la tradicional catequesis de los dos caminos (cf. Mt 7,13-14). De raigambre netamente bíblica, la hallamos ya en el AT (en el Sal 1), para encontrarla luego desarrollada en el Evangelio (cf. Mt 5-7), y adoptada a continuación por varios textos de los primeros siglos del cristianismo, señaladamente por la *Didajé* (I-VI; ed. y trad. de J. J. Ayán Calvo, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1992, pp. 80-97 [Fuentes Patrísticas, 3]). Sin embargo, aquí el acento está puesto en la necesidad de elegir una vida que opte claramente por no abrazar el matrimonio. Se trata, en síntesis, de renunciar a compartir la propia existencia con una esposa, y a engendrar hijas e hijos. Pero además se ofrece una lectura *espiritual* de los dos textos bíblicos citados: no es cuestión solamente de los hijos e hijas carnales, sino también, y sobre todo, de aquellos espirituales, “nacidos en el corazón”. Es necesaria la castidad y la consagración a Dios del corazón, de los pensamientos, de los afectos. Solamente así se pueden producir frutos de “vida celestial”. Evagrio no dice que una forma de vida sea superior o mejor que la otra. Las citas bíblicas aducidas indican claramente que se trata de una *vocación*: el pasaje de Jeremías presenta un mandato puntual del Señor al profeta; y el de san Pablo, puesto en el contexto del capítulo 7 de 1 Co, subraya que la virginidad es ante todo un llamado del Señor. El punto central de este desarrollo, a mi entender, es la parte que Evagrio omite al citar el texto paulino: “*Los quisiera libres de preocupaciones*” (1 Co 7,32a). Como se verá en lo que sigue, especialmente en la presentación de la *hesiquía*, esto es lo que le interesa resaltar. Y justamente ser *amerimnos* (*sine sollicitudine*) es estar no preocupado, sereno (cf. Sb 7,23), sin complicaciones (cf. Mt 28,14) para cuidar de las cosas del Señor (1 Co 7,32b). Así, Jesús en el *Sermón de la montaña* dice: “*No estén ansiosos (merimnate) por la vida de ustedes...*” (Mt 6,25).

30 Cf. ORÍGENES, *Homilias sobre el libro de los Números*, XXVI,2,2: “Entre aquellos que luchan para Dios, considera que algunos están tan preparados y expeditos, de modo que no se implican absolutamente en ningún negocio secular, para poder agradar a Aquel que los ha alistado (cf. 2 Tm 2,4), pero también para meditar en la ley del Señor día y noche (cf. Sal 1,2)” (ed. cit., ,

en esto, especialmente habiendo dejado toda la materia de este mundo, y que corra para obtener los trofeos hermosos y nobles de la *hesiquía*. ¡Qué bella y noble es, en efecto, la ascesis para la *hesiquía*! ¡Cómo (es) verdaderamente hermosa y noble! *Porque su yugo es suave y liviana la carga* (Mt 11,30). Suave³¹ (es esta vida y agradable la práctica (de ella)³².

***Hesiquía* y sobriedad en la alimentación**

3. ¿Deseas, por tanto, querido, abrazar la vida monástica tal como es ella y correr tras los trofeos de la *hesiquía*? Deja las preocupaciones del mundo; de los príncipes y los poderosos (son) esas cosas³³; es decir, despréndete de la materia, sé impasible³⁴, ajeno a toda concupiscencia, para que, hecho extranjero del estado que resulta, puedas ejercitar bellamente la *hesiquía*. Porque si no te apartas de esas cosas, no podrás conducir rectamente este género de vida.

Toma³⁵ un alimento frugal y de bajo precio³⁶, en pequeña cantidad y fácil de preparar³⁷. Si te llega el pensamiento de alimentos costosos, incluso bajo el

pp. 228-231).

31 O: dulce (*edus*).

32 Se refiere a la *hesiquía* y a la ascesis o disciplina que es necesario practicar para adquirirla.

33 Cf. Ef 6,12.

34 *Apathes*: libre de pasiones; o también, aunque menos literalmente: de pensamientos turbados por las pasiones.

35 Lit.: adhiérete o soporta (*antecho*).

36 O: común, vulgar (*eykataphronetos*).

37 La *Regla* de san Basilio afirma: “No hay que buscar lo agradable como finalidad de las comidas, sino que basta con satisfacer las necesidades vitales, rechazando la intemperancia, pues servir al placer no es sino hacer de nuestro vientre un dios (cf. Flp 3,19). Como el cuerpo humano continuamente pierde fuerza y se debilita, por esto necesita ser fortalecido y restaurado, por lo cual es natural la necesidad del alimento, lo que según un justo orden hace necesario restaurar lo que estuviese exhausto y consumido, y esto tanto con alimentos sólidos como con líquidos. Por tanto, si hay algo que puede satisfacer más pronto y más fácilmente esa necesidad del cuerpo en materia de alimentación, ese alimento es el que hay que elegir. Pienso que esto lo muestra el Señor cuando alimentó a los hambrientos en el desierto, ya que pudiendo prepararles alimentos más copiosos con un milagro mayor, no hizo nada de esto, sino que les brindó un alimento sencillo (cf. cf. Mt 14,15 ss.; 15,32 ss.; Mc 6,35 ss.; 8,1 ss.; Lc 9,12 ss.; Jn 6,5 ss.), y les sirvió, según Juan, nada más que unos panes de cebada y unos pececillos (cf. Jn 6,9 ss.); ... Es necesario de todos modos usar aquellos alimentos que pueden comprarse más fácilmente y a menor precio, no sea que con la excusa de la abstinencia

pretexto de la hospitalidad, recházalo, no lo retengas por ningún motivo. Porque por ese medio el Adversario te tiende una emboscada, una trampa para apartarte de la *hesiquía*. Tienes al Señor Jesús que reprende al alma que se preocupa por las cosas materiales, (como) Marta, y le dice: “¿Por qué te ocupas de muchas cosas y te turbas? Una sola cosa es necesaria” (Lc 10,41), saber, dice (Él), escuchar la palabra divina, tras lo cual, sin fatiga se encuentra todo. Por eso también en seguida agrega: “*María, en efecto, ha elegido la mejor parte, que no le será quitada*” (Lc 10,42). Y tienes asimismo el ejemplo de la viuda de Sarepta que daba hospitalidad al profeta³⁸. Si solamente tienes pan, sal³⁹ y agua, puedes con esto obtener la recompensa de la hospitalidad. Y si no tienes esto, pero recibes a un huésped solo con una buena disposición y le ofreces una palabra útil, igualmente podrás obtener la recompensa de la hospitalidad, porque ha sido dicho: “*La palabra (es) mejor que un buen regalo*” (Si 18,17).

La pobreza

4. Respecto de la limosna, he aquí cómo hay que pensar: no desees tener riquezas⁴⁰ para distribuirlas a los pobres; porque esto es también un engaño del Maligno, que a menudo nos vuelve hacia la vanagloria, y arroja al espíritu en vanas preocupaciones. Tienes en el Evangelio a la viuda, sobre la que el Señor dio testimonio; (ella) por medio de sus dos únicas monedas superó, por la intención y la fortaleza, a los ricos: “*Porque ellos, dijo (Jesús), de lo que les sobraba han puesto en el tesoro, pero ella ha puesto todo lo que tenía para vivir*” (Mc 12,44).

busquemos los más suntuosos y raros, mientras que con la suavidad de los condimentos procuramos convertir en sabrosos y delicados, alimentos que por naturaleza son de poco precio. Si en la región hay algo que se pueda comprar más fácilmente y a menor precio, y que la gente usa comúnmente, esto debemos adoptarlo para nuestro uso, y de (fuera de la región) traer únicamente los que son absolutamente indispensables para la vida...” (*Cuestión 9,9-15. 19-22; ed. K. Zelzer en Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 86, Wien, Hölder-Pichler-Tempsky, 1986, pp. 47-49*).

38 Cf. 1 R 17,10 ss.

39 Agregan la *Filocalia* y el manuscrito *Athous 333*.

40 *Ad monachos*: “Deseando riquezas tendrás muchas preocupaciones (o: estarás perturbado), y adherido a ellas la compunción (te resultará) amarga” (n. 57; p. 158); y en otro lugar Evagrio sostiene que “la limosna evita la avaricia, madre de la idolatría (cf. Col 3,5); en tanto que la esperanza en Dios limita las preocupaciones temporales” (*Exhortaciones 1,2; PG 79,1236 A*).

Sobre las vestimentas, no desees tener gran cantidad de vestimentas⁴¹. Provéete de las que bastan para las necesidades del cuerpo⁴². “*Arroja más bien tu preocupación en el Señor, y Él proveerá por ti*” (Sal 54 [55],23). “*Él mismo, dice (la Escritura), se preocupa de nosotros*” (1 P 5,7; cf. Mt 6,25; Si 2,6-8). Si careces de alimentos o de vestimentas, no te avergüences de recibir lo que otros te lleven, porque esa vergüenza es una forma de orgullo. Pero si tú mismo tienes cosas en sobreabundancia, dadas al que pasa necesidad. Es así como Dios quiere que sean provistos sus hijos. Por eso el Apóstol escribiendo a los Corintios, dice hablando acerca de los indigentes: «*Que lo que les sobra a ustedes ayude a la penuria de los demás, para que lo superfluo de ellos subvenga a la penuria de ustedes, para que haya igualdad, como está escrito: “El que tiene mucho no tendrá demasiado, el que tiene poco no estará desprovisto”*» (2 Co 8,14-15; Ex 16,18). Teniendo, por tanto, lo necesario para el presente, no te preocupes por el futuro, ya sea que se trate de un día, o de una semana, o de un año⁴³, o de unos meses. Porque el tiempo de mañana está por llegar, y ese mismo tiempo proveerá lo necesario⁴⁴; tú busca ante todo el reino de los cielos y la justicia de Dios, puesto que el Señor dice: “*Busquen el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas les serán añadidas*” (Mt 6,33)⁴⁵.

La soledad

5. No adquieras un servidor⁴⁶, no sea que el Adversario por medio de él suscite algún escándalo, y turbe tu pensamiento con la preocupación de

41 “El que adorna sus vestimentas y llena su estómago pastorea pensamientos vergonzosos, y no se sentará en la asamblea con el casto” (*Ad monachos*, n. 82; p. 160).

42 “No te revistas con muy hermosas vestimentas, para no vestirme demasiado ostensiblemente con el demonio de la vanagloria; porque las virtudes no se endosan por la belleza de las vestimentas...” (*A Eulogio*, 24; p. 368).

43 Conservo la lectura del texto de PG 40,1256 C, que dice *eviyatoy* (año).

44 Cf. Mt 6,34.

45 En *Los Capítulos sobre la oración* leemos: “Busca solamente en tu oración la justicia y el reino, es decir, la virtud y la ciencia, y todo lo demás te será añadido” (cap. 39; p. 252). En este caso, contrariamente a lo que sucede en el texto de *Las bases*, el versículo se cita adaptándolo al tema que se está tratando (cf. SCh 589, pp. 252-253, 39). Por tanto, la justicia representaría la virtud y el reino la *gnosis* (o: ciencia, conocimiento; cf. *Evagrius*, p. 233, nota 1).

46 Podría traducirse también: un servidor joven o niño servidor (*serving-boy*: *Evagrius*, p. 6).

alimentos costosos. Porque no podrías ni siquiera ocuparte de ti mismo. Y si te llega el pensamiento del descanso corporal, piensa en lo mejor, es decir en el descanso espiritual; porque, en verdad, el descanso espiritual es mucho mejor que el corporal⁴⁷. Incluso si tu intención es beneficiar a (tu) servidor, no te dejes persuadir⁴⁸. No es ese nuestro trabajo, sino el de otros santos padres, que viven en comunidades. Piensa solamente en tu beneficio (espiritual), y preserva el modo de vida de la *hesiquía*⁴⁹.

No ames habitar con hombres preocupados por las cosas materiales⁵⁰ y ocupados en los negocios⁵¹. Habita solo o bien con hermanos desprendidos de la materia⁵² y que piensen como tú. El que habita con hombres preocupados por las cosas materiales y ocupados en los negocios, participará totalmente también en sus vicisitudes, y se hará esclavo de exigencias humanas: vanas conversaciones, y toda clase de otros peligros: cólera, tristeza, locura de las cosas materiales, temor y escándalo.

No te dejes arrastrar por las preocupaciones respecto de los padres o el amor a los familiares; sino que evita las reuniones frecuentes con ellos, en el temor que te despojen de la *hesiquía* en la celda y te atraigan hacia sus propias preocupaciones. “*Deja, dice el Señor, que los muertos entierren a sus propios muertos. Tú, ven, sígueme*” (Mt 8,22). Incluso si la celda en que habitas es de

“Si los monjes tenían los medios para adquirir servidores, como algunos ciertamente lo hacían, es claro que no todos provenían de las clases económicas menos pudientes. Sobre esto ver E. WIPSZYCKA, *Études sur le christianisme dans l'Égypte de l'Antiquité Tardive*, Roma, Institutum Patristicum Augustinianum, 1996, pp. 337-362, especialmente: pp. 358-359 (Studia Ephemeridis Augustinianum, 52)” (*Evagrius*, p. 233, nota 2).

47 Cf. *Apotegma* Antonio 33: “... odien todo reposo de la carne...” (PG 65,85 C). Y Pastor 38: “Todo descanso corporal es una abominación para el Señor” (PG 65,332 B); como así también Pastor 57: “... el descanso corporal arroja del alma el temor de Dios y diluye todas sus prácticas...” (PG 65,336 B); cf. *Evagrius*, p. 233, nota 3.

48 Cf. *Evagrius*, p. 6, cuya propuesta de traducción adopto. Lit.: “Y si el provecho por el beneficio del servidor te llega a la mente, no te dejes persuadir por él”.

49 Quien se inicia en la vida monástica, y más aún en su forma eremítica, debe evitar todo aquello que lo distraiga o aparte de su meta.

50 Lit.: materiales, o corporales (*ylikos*).

51 O: envueltos en los negocios (cf. *Evagrius*, p. 7).

52 Lit.: inmateriales (*aylos*).

muy fácil acceso, huye y no la mantengas⁵³, no te dejes retener por el amor a ella. Haz todo, obra en todo de forma que puedas vivir en la *hesiquía* y la calma⁵⁴, y esfuérzate por establecerte⁵⁵ en la voluntad de Dios y en la lucha contra los invisibles.

La “*xeniteía*” o estado de extranjero

6. Si no puedes (practicar) fácilmente la *hesiquía* en tus parajes, dirige tu propósito hacia la *xeniteía*⁵⁶, e incita tu pensamiento a practicarla⁵⁷. Sé como un excelente negociante⁵⁸, examinando todo en relación a la *hesiquía*, y reteniendo

53 Lit.: no tengas miramientos (*pheise, pheidomai*).

54 *Scholasai*: vacar, dedicar el tiempo, estar sin ocupaciones.

55 Lit.: para ser (*genesthai*).

56 «Término que entre los monjes antiguos indicaba el exilio voluntario, “el estado de extranjero”. Este concepto define una actitud fundamental del cristiano y del monje que vive como extranjero y peregrino sobre la tierra, en cuanto ciudadano de la ciudad celestial (cf. Flp 3,20). En un sentido más concreto el término indica el abandono de la propia tierra, la residencia en el extranjero y la vida errante, que fueron formas de ascesis practicadas por los monjes antiguos, aunque si bien con mayor frecuencia en el área siríaca que en Egipto, donde, como muestran los *Apotegmas*, hubo una cierta tendencia a espiritualizar la *xeniteía*; conforme a esta concepción, todo monje, en la medida en que ha dejado la propia casa y su ambiente familiar, en cierto modo ha salido de la “patria” y se ha hecho “extranjero”; y debe observar tal condición incluso en el interior de una comunidad, asumiendo un comportamiento marcado por una profunda humildad, discreción, silencio, ocultamiento y ausencia de excesiva familiaridad en las relaciones con los demás...» (L. D’AYALA VALVA, *op. cit.*, p. 89, nota 22, con indicaciones bibliográficas).

57 Lit.: a ella.

58 CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, I,28,177,2: «También la Escritura, pretendiendo que nosotros seamos dialécticos, aconseja: “Sean banqueros de buena reputación, rechazando lo malo y reteniendo lo bueno”» (ed. y trad. de M. Merino Rodríguez en Col. *Fuentes Patristicas*, 7; Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996, pp. 396-397). ORÍGENES, por su parte, en su *Comentario sobre san Juan*, XIX,7,44, dice: «Cuáles pueden ser esas piezas de moneda sino las palabras divinas, que llevan grabadas la imagen del gran rey y son examinadas por cambistas experimentados, que saben discernir las piezas verdaderas de las que no resisten la prueba y simulan ser auténticas, cambistas que observan el mandamiento de Jesús, que dice: “Sean cambistas experimentados”; y la enseñanza de Pablo, cuando afirma: “Prueben todas las cosas, retengan lo que es bueno, y aparten toda apariencia de mal” (1 Ts 5,21-22)...» (ed. C. Blanc: SCh 290, Paris, Eds. du Cerf, 1982, p. 74). Tal vez, se trate de un dicho auténtico de Jesús, que hallamos asociado, ya por Orígenes, a 1 Ts 5,21. Cf. la nota de C. BLANC en SCh 290, pp. 364-365; y *Evagrius*, p. 233, nota 5.

por la *hesiquía* todas las cosas pacíficas y provechosas⁵⁹. Además, te digo, ama la *xeniteía*, porque te libra de las incomodidades respecto de tu propio país y te hace sacar provecho solamente de lo que puede favorecer la *hesiquía*. Huye de las permanencias en la ciudad y persevera en el desierto. “*He aquí*, dice el Santo⁶⁰, *que me alejé huyendo, y habité en el desierto*” (Sal 54 [55],8). Si es posible, por ningún motivo entres en una ciudad, porque no encontrarás nada conveniente, útil o ventajoso para tu género de vida. “*He aquí*, dice de nuevo el Santo, *que he visto iniquidad y contradicción en la ciudad*” (Sal 54 [55],10). Por tanto, busca lugares apartados y libres de distracciones, no tengas miedo de ellos⁶¹. Si allí incluso ves fantasías de los demonios, no te espantes ni huyas del estadio de nuestro aprovechamiento⁶². Persevera sin temor, y verás las maravillas de Dios⁶³, la ayuda, la solicitud, la plena seguridad sobre la salvación. “*Porque yo esperaba*, dice el varón bienaventurado, *al que me salva de la pusilanimidad y de la tempestad*” (Sal 54 [55],9 LXX). Que no venza tu propósito el deseo de la inconstancia; puesto que “*la inconstancia unida a la concupiscencia pervierte*⁶⁴ *al espíritu sin maldad*” (Sb 4,12). De donde proceden muchas tentaciones⁶⁵. Teme la caída y permanece estable en tu celda.

Utilidad de las amistades espirituales

7. Si tienes amigos, evita las reuniones demasiado frecuentes con ellos. Encontrándolos de tanto en tanto obtendrás provecho. Pero si te das cuenta de que

59 Cf. 1 Ts 5,21.

60 Es decir: David (cf. *Evagrius*, p.7).

61 O, según la *Filocalia* y el manuscrito *Athous 333*: “no tengas miedo de los ruidos (*echos*) allí” (*Evagrius*, p. 292). He optado por mantener el texto de la PG 40,1237 C, pero su editor, en la nota 58, ya señalaba la dificultad del pasaje. De todos modos, me parece que el sentido es claro: elegir lugares apartados conlleva la necesidad de no temer el aislamiento, lo que implica la posibilidad de la presencia de los demonios con sus ruidos o estruendos.

62 “Al atardecer, cuando sale de su celda, que no se aterrorice y huya corriendo hasta perderse de vista, como que los demonios realmente lo persiguieran, sino que doble sus rodillas (y) rece en el lugar mismo del temor...” (*A Eulogio*, 23; p. 366).

63 Cf. Ex 14,13; Dt 11,2-3; Hch 2,11.

64 Lit.: excava, hacer excavaciones (*metalleo*).

65 Lit.: Por esa causa muchas (son) las tentaciones.

eres perjudicado por ellos, no te les acerques de ningún modo. Te conviene tener amigos útiles y que compartan tu género de vida⁶⁶.

Huye las reuniones de hombres malvados y amigos de querellas⁶⁷. No habites con ninguno de ellos. Más aún, repudia sus propósitos nefastos, porque no están unidos a Dios y no permanecen con Él. Que hombres pacíficos sean tus amigos, tus hermanos espirituales y tus padres santos. Es así que el mismo Señor los llama, diciendo: “*Mi madre, mis hermanos y mis padres son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mt 12,49-50).

No convivas con personas llenas de negocios y no te juntes a comer con ellos, no sea que te atraigan hacia sus engaños y te aparten de la disciplina de la *hesiquía*, porque la pasión habita⁶⁸ en ellos. No inclines tus oídos hacia sus palabras y no aceptes los pensamientos de su corazón, porque son realmente funestos. Que tu deseo esté con los fieles de la tierra; que el trabajo de tu corazón sea emular⁶⁹ la compunción de ellos, porque (está escrito): “*Mis ojos (están) sobre los fieles de la tierra, para hacerlos sentar⁷⁰ conmigo*” (Sal 100 [101],6).

Pero si alguno de aquellos que caminan según la caridad de Dios viene a verte y te invita a comer con él, y tú deseas ir, ve, y regresa pronto a tu celda. Si es posible, nunca duermas fuera de ella, para que continuamente se mantenga en ti la gracia de la *hesiquía*, y en ella conseguirás servir a tu propósito sin obstáculo⁷¹.

Ayuno, permanencia en la celda y trabajo manual

8. No desees comidas de lujo y deleites engañosos, porque dice el Apóstol: “*El que vive en los placeres, aunque viva, está muerto*” (1 Tm 5,6). No engordes tu vientre con alimentos de extraños⁷², para que no que te venga el deseo de esas

66 Cf. *A Eulogio*, 17; pp. 338-344 (*Evagrius*, p. 233, nota 7).

67 Lit.: encuentros belicosos (*machimon tas syntychias*).

68 Lit.: está (*esti*).

69 Lit.: tener envidia, celo (*zelon*).

70 El verbo *sygkathemai* puede traducirse por estar sentado con, o vivir con.

71 Lit.: y en ella (o: con ella) conseguirás el servicio de tu propósito sin obstáculo.

72 La versión inglesa dice: “alimentos favorecidos por gente mala” (*Evagrius*, p. 8).

cosas, y hagas nacer en ti el ansia por las mesas de afuera⁷³, porque está dicho: “No te dejes engañar⁷⁴ por la saciedad de tu vientre” (Pr 24,15 LXX). Y si te ves invitado constantemente fuera de tu celda, no aceptes.

Porque la permanencia prolongada fuera de la celda es nefasta⁷⁵. Te hace perder la gracia, oscurece tu pensamiento, extingue el fervor⁷⁶. Mira una jarra de vino reposando por largo tiempo en el mismo lugar sin ser movida, qué vino claro, decantado, perfumado, ella prepara. Pero si es llevada de un lado a otro, muestra (un vino) turbio, oscuro y que, al mismo tiempo, (tiene) todos los malos olores de la fermentación⁷⁷. Compárate a este ejemplo y haz una experiencia útil: rompe las relaciones con muchos, no sea que tu espíritu se distraiga y turbe el propósito de tu *hesiquía*⁷⁸.

Preocúpate por trabajar con tus manos, y esto si es posible de noche como de día, para no ser una carga para nadie, y más todavía para distribuir,

73 “Infundiendo en ti el ansia de comer en sus mesas” (*Evagrius*, p. 8).

74 El verbo es *apatao*, el mismo que se lee en Gn 3,13, cuando la mujer dice: *La serpiente me engañó y comí*.

75 Cf. *Apotegma* Antonio 10: “Como los peces mueren si permanecen mucho tiempo fuera del agua, de la misma manera los monjes que se demoran fuera de la celda o se entretienen con seculares, se relaja la intensidad de su tranquilidad interior (*hesiquía*). Es necesario que, como los peces del mar, nos apresuremos nosotros a ir a nuestra celda, para evitar que, por demorarnos en el exterior, olvidemos la custodia interior” (PG 65,77 BC).

76 O: el anhelo, el deseo (*pothon*).

77 O: “muestra al mismo tiempo todas las cosas desagradables de los males que provienen de la fermentación” (*Evagrius*, p. 8). *Apotegma* anónimo N 134: «Se cuenta que tres cofrades amigos se hicieron monjes. El primero quiso pacificar a los que se combatían, según está escrito: “*Bienaventurados los que procuran la paz*” (Mt 5,9); el segundo, (eligió) visitar a los enfermos; y el tercero fue a vivir en la *hesiquía* en el desierto. Ahora bien, el primero, cansándose por causa de las luchas de los hombres, no pudo curarlos a todos; y entristecido fue (a ver) al que servía a los enfermos, y lo encontró desalentado y sin haber llegado (a cumplir) plenamente el mandamiento. Y de común acuerdo fueron los dos a ver al ermitaño, le expusieron su tribulación y le pidieron que les aconsejase convenientemente. (Después) de un breve silencio, puso agua en un recipiente y les dijo: “Miren el agua”. Estaba turbia. Un poco después dijo de nuevo: “Miren como ahora el agua está tranquila”. Y cuando miraron el agua, vieron sus rostros como en un espejo. Y entonces les dijo: “Así es también el que está en medio de los hombres: la agitación le impide ver sus faltas, pero cuando vive en la *hesiquía*, y sobre todo en el desierto, entonces ve sus propias faltas”» (CSG, cap. 2, n. 29; p. 140).

78 «Dijo *abba* Evagrio: “Aparta de ti el afecto de muchos, para que tu alma no se distraiga, y se turbe el modo de tu *hesiquía*”» (*Apotegma* Evagrio 2; PG 65,173 D). «Dijo *abba* Dulas: “Recorta la abundancia de afectos, no sea que la lucha contra tu espíritu sea grande y agite el régimen de tu *hesiquía*”» (PG 65,161 C); cf. *Evagrius*, p. 234, nota 9.

como exhorta el santo apóstol Pablo⁷⁹; a fin de vencer al demonio de la *acedia* y eliminar todos los demás deseos del enemigo. Porque el demonio de la *acedia* se une⁸⁰ a la pereza y está en los deseos, como dice (la Escritura)⁸¹.

En la venta y la compra no evitarás el pecado. Ya sea que vendas o compres, perjudícate un poco en el precio justo⁸²; no (quieras ser) muy estricto, y que, llevado por las costumbres de la consideración de la ganancia, caigas en las situaciones de daño para el alma: discusiones, perjurios, cambios de tus palabras y, por medio de tales procedimientos, deshonres y cubras de vergüenza la santa dignidad de nuestro propósito. Por tanto, pensando así cuídate de comprar y vender tú mismo; en cambio, si eliges lo mejor, y ello es posible, entrega esa preocupación tuya a algún hombre de confianza⁸³; para que así, estando con buen ánimo, tengas buenas y gozosas esperanzas.

79 Cf. 1 Ts 2,9; 2 Ts 3,8; Ef 4,28. Cf. *Apotegma* Pastor 69: «Un hermano suplicó a *abba* Pastor diciendo: “Dime una palabra”. El anciano le dijo: “Los ancianos pusieron la compunción como principio de toda acción”. El hermano le dijo: “Dime otra palabra”. El anciano le respondió: “Trabaja cuanto puedas con tus manos, para hacer misericordia con ello, porque está escrito: ‘La limosna y la fe purifican los pecados’ (Pr 15,27 LXX)”» (PG 65,337 CD). Cf. *Evagrius*, p. 234, nota 10.

80 Lit.: está encima (*epikeitai*).

81 Cf. Pr 13,4.

82 Cf. *Abba* ISAÍAS (+ hacia 488-490?), *Asceticon*, VI,5 (*Logos* 30,5 F): «Agatón mismo se fue a vender el trabajo de sus manos, y lo cedía al comprador en paz. El precio del tamiz era de cien piezas, y el de la cesta doscientos cincuenta. Por tanto, él decía el precio a aquel que quería comprar; tomaba en silencio lo que le daban y nunca lo contaba. Decía, en efecto, con discernimiento y sabiduría: “¿De qué sirve regatear con el comprador y pecar con un juramento para tener algunas monedas más que daría a los pobres? Dios no quiere de mí esa limosna, al extremo de que haga pecar a un hombre por un juramento”. Y si uno de los hermanos le decía: “El pan de la celda, ¿de dónde vendrá?”. Él le replicaba: “¿Cuál es el pan del hombre que vive retirado en la celda y se basta a sí mismo?”»; trad. en: *Abbé Isaïe. Recueil ascétique*, Bégrolles-en-Mauges, Abbaye de Bellefontaine, ²1976, p. 289 (Col. Spiritualité orientale, n. 7 bis). Cf. *Apotegma* Agatón 16: “Decían de *abba* Agatón y de *abba* Amún que cuando vendían un objeto decían el precio una sola vez, y aceptaban con silencio y calma lo que querían darles. Cuando eran ellos los que compraban, daban en silencio lo que les pedían y, sin decir nada, tomaban el objeto” (PG 65,113 B). Cf. *Evagrius*, p. 234, nota 11.

83 Cf. *Apotegma* Juan Colobos 31: «Vino un hermano para llevarse los canastos de *abba* Juan. Salió éste y le dijo: “¿Qué quieres, hermano?”. Él respondió: “Los canastos, *abba*”. Entró para sacarlos, pero lo olvidó, y sentado, se puso a trenzar. Llamó de nuevo, y cuando salió, dijo: “Trae los canastos, *abba*”. Pero entró y se sentó nuevamente para trenzar. Llamó otra vez el hermano, y salió otra vez y le preguntó: “¿Qué quieres, hermano?”. Él dijo: “Los canastos, *abba*”. Y tomándolo de la mano, lo introdujo, diciendo: “Si quieres los canastos tómalos y vete. Yo no tengo tiempo”» (PG 65,213 D); cf. *Evagrius*, p. 234, nota 12.

Tener presente en todo momento las realidades de la vida futura

9. Estos son los consejos útiles que enseña el modo de vida de la *hesiquía*. Y ahora te presentaré el espíritu del resto de las realidades que ella implica. Escúchame y haz lo que te prescribo. Siéntate en tu celda, recoge tu espíritu, acuérdate del día de la muerte⁸⁴, considera⁸⁵ cómo será la descomposición del cuerpo. Piensa en la desgracia, acepta el sufrimiento, condena la vanidad que (hay) en este mundo, cuida la moderación y el esfuerzo para poder permanecer continuamente en el propósito mismo de la *hesiquía*. Recuerda también la situación actual en el infierno; considera cómo están las almas en ese muy amargo silencio, con qué gemido tan pavoroso, en qué gran temor, qué agonía, qué ansiedad; en el dolor que no termina nunca, en las lágrimas sin fin de las almas. Pero también recuerda el día de la resurrección y de la comparecencia ante Dios. Imagina ese temible y estremecedor juicio; considera⁸⁶ lo que está reservado a los pecadores, la vergüenza⁸⁷ en presencia de Dios y de su Cristo, de los ángeles, arcángeles, potestades y de todos los hombres; todos los castigos, el fuego eterno⁸⁸, el gusano que no muere⁸⁹, el tártaro⁹⁰, las tinieblas, y sobre todo el rechinar de dientes⁹¹, los terrores, los tormentos.

84 Cf. *Ad monachos*, 54: “En todas las cosas recuerda tu éxodo, y no olvides el juicio eterno, y no habrá delito en tu alma” (p. 157); comentario de J. DRISCOLL, *osb, The “Ad Monachos” of Evagrius Ponticus. Its Structure and a Select Commentary*, Roma, Pontificio Ateneo S. Anselmo, 1991, pp. 221 ss. (*Studia Anselmiana*, 104); *Tratado Práctico*, 29: «He aquí lo que decía nuestro santo y muy experimentado maestro: “Es necesario que el monje esté siempre preparado, como si debiera morir mañana (cf. 1 Co 15,31) e, inversamente, use su cuerpo como si tuviera que vivir con él largos años. Puesto que esto –decía él– cercena los pensamientos de la *acedia* y hace más diligente al monje; asimismo conserva a salvo el cuerpo y mantiene siempre igual la continencia”» (pp. 566-568; y el comentario correspondiente: pp. 566-571. El maestro es muy probablemente Macario el Egipcio); *ibid.*, 52: “Separar el cuerpo del alma es solo del que los ha unido (cf. Mt 19,6; Mc 10,9), pero (separar) el alma del cuerpo (es) del que tiende hacia la virtud. Nuestros Padres, en efecto, llaman a la *anacoresis* meditación de la muerte y huida del cuerpo” (p. 618; comentario: pp. 618-621).

85 Lit.: mira (*ide*).

86 Lit.: pon en medio (*age eis meson*).

87 Desde “imagina” hasta “vergüenza”: omitido en la versión francesa publicada en *Lettre de Ligugé*, n. 124 (1967), p. 10.

88 Cf. Is 66,24; Mc 9,48 (46 *Vulgata*).

89 *Ibid.*

90 O abismo, *seol*, infierno; cf. Pr 30,16; Jb 40,20 LXX; 41,24; 2 P 2,4.

91 Cf. Mt 8,12; 13,50; Lc 13,28.

Pero también representate los bienes reservados a los justos, la confianza delante de Dios Padre y de su Cristo, de los ángeles, los arcángeles, las potestades y todo el pueblo; el reino, sus regalos, la alegría, el deleite⁹².

De las dos series de realidades reanima en ti el recuerdo; y, sobre la condenación de los pecadores, gime, llora, revístete con el vestido de la compunción⁹³, en el temor de que ello no te ocurra a ti. En cambio, sobre los bienes reservados a los justos, alégrate, exulta y gózate; esfuérzate para disfrutar de ellos, y estar exento de aquellos males. Vigila para nunca olvidar estas cosas. Ya sea que estés en la celda o no importa dónde, no apartes tu pensamiento de estos recuerdos, para huir por ese medio de los impuros y perjudiciales pensamientos⁹⁴.

Ayuno y abstinencia

10. Ayuna según la medida de tus fuerzas en presencia del Señor; el ayuno te purifica de las transgresiones y pecados, adorna⁹⁵ el alma, santifica tu pensamiento, pone en fuga a los demonios y dispone para aproximarse a Dios.

92 *Ad Monachos*, 21: “Si imitas a Cristo, serás bienaventurado. En su muerte morirá tu alma (cf. 2 Co 4,10-11; 2 Tm 2,11), y no sufrirá el mal por (culpa) de tu carne, sino que su éxodo será como el éxodo de una estrella, y tu resurrección resplandecerá como el sol” (p. 155).

93 Lit.: reviste el hábito (*idean*) de la compunción (*penthos*).

94 Cf. *Apotegma* Evagrio 1: «Dijo *abba* Evagrio: “Cuando estás en la celda, recoge tu espíritu: recuerda el día de la muerte, mira la mortificación del cuerpo; piensa en la calamidad, asume el esfuerzo, condena la vaciedad del mundo, para poder permanecer siempre en el propósito de la *hesiquía* y no te debilites. Recuerda también cómo es el infierno, piensa cómo se encuentran allí las almas, en qué profundo silencio, en qué amargos gemidos, en qué temor, en qué lucha, en qué espera, con dolor inacabable y lágrimas incesantes del alma. Recuerda el día de la resurrección y de la presentación ante Dios. Imagina el juicio aquel, horrible y tremendo. Ten a la vista lo que está reservado para los pecadores: la vergüenza en la presencia de Dios y de los ángeles y arcángeles, y de todos los hombres, los suplicios, el fuego eterno, el gusano que no duerme nunca (cf. Mc 9,48; Is 66,14), el tártaro y las tinieblas, el rechinar de dientes (cf. Mt 8,12), los terrores y los tormentos. Piensa también en los bienes que están reservados para los justos, la confianza con Dios Padre y con su Cristo, con los ángeles, arcángeles y todo el pueblo de los santos, el reino de los cielos y sus riquezas, su alegría y su felicidad. Ten el recuerdo de todas estas cosas y del juicio de los pecadores. Llorar, aflígete, teme, no sea que tú también te encuentres entre ellos; alégrate y goza en lo que está destinado para los justos. Y si tratas de gozar de estas cosas, apártate de aquellas. Haz que nunca, dentro o fuera de la celda, se te borre esto, de modo que, gracias a este recuerdo, huyas de los pensamientos impuros y molestos”» (PG 65,173 A-C).

95 O: exalta, honra (*semnyno*).

Come una vez al día, no desees una segunda refección, para no convertirte en uno que gasta mucho y turbar tu pensamiento. Así podrás tener recursos para las obras de beneficencia, y mortificar⁹⁶ las pasiones de tu propio cuerpo.

Pero si llegan hermanos y es necesario que comas dos y tres veces, no te entristezcas ni te abatas; alégrate más bien de ser obediente a la necesidad. Si comes dos o incluso tres veces, da gracias a Dios porque cumples la ley de la caridad, y por tener a Dios mismo como ecónomo de nuestra vida⁹⁷. Si sucede que llega la enfermedad del cuerpo, y es necesario comer dos o tres veces, e incluso más seguido, que tu pensamiento esté preparado⁹⁸. Porque no es necesario someter el cuerpo a los trabajos de la ascesis⁹⁹ de nuestro género de vida en las enfermedades; sino que hay que abandonar algunos de ellos, para volver más rápido a la salud, ejercitándonos de nuevo en esos mismos trabajos de nuestra género de vida.

En lo concerniente a la abstinencia de alimentos, la palabra divina nada prohíbe comer, sino que dice: “*He aquí que les doy toda clase de hortalizas verdes; coman sin hacer distinciones (Gn 9,3)*”¹⁰⁰. Y: “*No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre*” (Mt 15,11). Por eso la abstinencia de alimentos debe ser un trabajo de nuestra voluntad y nuestra alma.

96 O: hacer morir, dar muerte (*nekrosai*).

97 O: como el que dispone para tu vida (así la trad. inglesa, *Evagrius*, p. 10).

98 Lit.: esté libre, desatado (*lelymenos*).

99 La palabra *ponos* habitualmente tiene el sentido específico de “trabajo ascético”, o “esfuerzo ascético”, que también puede traducirse simplemente por: “esfuerzo (esfuerzos)”; cf. *A Eulogio*, 14: “Sella los perfumes (cf. Ap 5,8) de tus esfuerzos... Porque callándote, tendrás por testigos de tu vida los compañeros seguros que son los esfuerzos... Algunos, en efecto, que se han sustraído a la dureza de los esfuerzos... Del mismo modo que ocultas a los hombres tus pecados, así también ocúltalos tus esfuerzos... Teme la revelación de tus esfuerzos... Los que reciben de la gracia el poder de los esfuerzos...” (pp. 326-329). Ver *Evagrius*, p. 235, nota 15; y el índice de palabras griegas de la ed. de SCh 591, p. 512.

100 Cf. 1 Co 10,25-27.

La oración

11. Soporta de buena gana¹⁰¹ dormir por tierra, las vigiliass y todas las demás austeridades, contemplando la gloria futura que te será revelada con todos los santos. Porque dice (la Escritura): “*No son comparables los sufrimientos del tiempo presente con la gloria que nos será revelada*” (Rm 8,18).

Si estás abatido, ora, como está escrito¹⁰². Pero reza con temor y temblor, con fuerza, atención¹⁰³ y vigilancia. Así se debe orar, sobre todo a causa de nuestros enemigos invisibles, perversos y seductores¹⁰⁴, que quieren perjudicarnos en esto¹⁰⁵. Cuando nos ven dedicados a la oración, entonces precisamente también nos combaten con insistencia, trayendo a nuestro espíritu aquellas cosas que no se deben considerar ni pensar en el tiempo de la oración; para cautivar nuestro espíritu, desviarlo y hacer ineficaz, vana e inútil la petición y súplica de la oración. Porque realmente vanas e inútiles son la oración, la petición y la súplica si no se hacen, como se ha dicho más arriba, con temor y temblor, sobriedad y vigilancia.

Si alguien se acerca a un hombre que es rey con temor, temblor y sobriedad¹⁰⁶, y así le presenta su petición, ¿no es todavía más necesario presentarse así ante Dios, Señor de todas las cosas, y ante Cristo, Rey de los reyes y Príncipe de los príncipes¹⁰⁷, hacer de esa forma la petición y la súplica?¹⁰⁸

A Dios sea la gloria para siempre¹⁰⁹. Amén.

101 Opto por una traducción literal del vocablo *edeos*, que también se podría verter a nuestra lengua de diversas formas: con gusto, con agrado y, menos literalmente: alegremente.

102 Cf. St 5,13.

103 Lit.: sobriamente, con templanza (*nephalios*).

104 O: dañinos; lit.: que usan del mal, o usan mal el tiempo (*kakoscholoyos*).

105 O: que quieren maltratarnos (*epereazein*).

106 O: vigilancia, templanza (*nepseos*).

107 Cf. 1 Tm 6,15; Apc 19,16.

108 Después del signo de interrogación el texto de la *Filocalia* presenta una conclusión diversa: “¡Ciertamente mucho más! Porque a Él toda la multitud y el espiritual coro de los ángeles le sirve con temor, y con temblor le da gloria, e incesantemente eleva un himno, como también a su Padre sin principio y al santísimo y coeterno Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén”.

109 Cf. Ba 5,1 LXX.

De las siguientes obras indicamos la página (o páginas) en las citas correspondientes:

- *A Eulogio*: ed. Ch-A. Fogielman, SCh 591, Paris, Eds. du Cerf, 2017.
- *Ad monachos*: ed. H. Gressmann, *Nonnenspiegel und Mönchsspiegel des Evagrius Pontikos*, Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1913, pp. 152-163 (Texte und Untersuchungen, 39).
- *Apotegmas*: Colección alfabética; ed. J. B. Cotelier, PG 65 (Paris 1858).
- *Capítulos sobre la oración*: ed. P. Géhin, SCh 589, Paris, Eds. du Cerf, 2017.
- *CSG: Colección sistemática griega de los apotegmas*; ed. J.-C. Guy, SCh 387, Paris, Eds. du Cerf, 1993.
- *Los vicios opuestos a las virtudes*: ed. Ch-A. Fogielman, SCh 591, Paris, Eds. du Cerf, 2017.
- PG: *Patrologia Graeca*, ed. J. P. Migne (Paris 1857-1866).
- SCh: *Sources Chrétiennes*, Paris, Eds. du Cerf, 1942 ss.
- *Tratado práctico*: ed. A. y C. Guillaumont, SCh 171, Paris, Eds. du Cerf, 1971.